

EL SENDERO DE LA VIDA

Enero, 3 *Rey Cayao*

[Pida a un joven adolescente que presente este informe en primera persona.]

Me llamó Rey, y vivo en la isla de Palawan, al norte de las Filipinas. *[Ubique a Palawan en un mapa.]* Dios me rescató del camino a la destrucción y me colocó en el camino a la vida eterna.

Abandoné los estudios de secundaria porque la actividad entre las pandillas era muy peligrosa. Comencé a juntarme con mis primos y otros amigos. No nos considerábamos una pandilla porque simplemente pasábamos tiempo juntos. Pero luego comenzamos a hacer cosas que hacían otros pandilleros. Fumábamos, bebíamos y en ocasiones apedreábamos a los coches que pasaban. Nunca nos agarraron, pero mis padres sabían que no andábamos en buen camino.

Visitas inoportunas

Un día cuando regresé a casa del trabajo encontré a dos jóvenes sentados en la sala. Mi abuela dijo que eran miembros de un grupo juvenil que preparaban reuniones de evangelismo. Ellos eran verdaderamente religiosos. No me atrevía ni a fumar ni a beber cuando estaban con nosotros. Quería que se fueran porque arruinaban mi diversión.

Un día al llegar a casa del trabajo cansado para encontrar a los jóvenes sentados en la sala cantando y hablando acerca de Jesús. Fui directamente a mi habitación, pero desde allí podía escucharlos cantar y orar. Me dispuse escuchar.



Me preguntaba qué hacía que estos jóvenes fueran tan diferentes, tan felices. Hablaban con suma facilidad acerca de Dios. Su conducta sembró una semilla en mi corazón y me di cuenta que ellos tenían algo que mis amigos y yo no poseíamos. Después de un tiempo me uní a ellos en su adoración, y cuando me invitaron a asistir a sus reuniones de jóvenes, simplemente accedí.

Cuando mis amigos se enteraron que yo asistía a reuniones religiosas, se burlaron de mí. Pero en vez de desistir, reafirmé mi propósito de seguir adelante. Hasta me uní al grupo de estudios bíblicos. Con el paso del tiempo los malos hábitos que había adquirido perdieron su atractivo y los dejé por completo. Deseaba cambiar y quería darle una oportunidad a Dios en mi vida.

Cuando mis padres se enteraron de mi decisión quedaron gratamente sorprendidos. Tenían la esperanza de que la religión cambiara el curso negativo de mi vida. Mi madre hasta me compró una muda de ropa nueva para el sábado, día de mi bautismo. Mi familia asistió a la iglesia pero no tomó una decisión en favor de Cristo.

Tropiezo en el camino

Después de mi bautismo decidí regresar a la escuela a pesar de que las pandillas me seguían molestando. Pero las cosas no resultaron como había esperado. Mis amigos, y aun mis primos, me

abandonaron. Seguían burlándose diciendo que era «demasiado bueno» para ellos. Me resultaba difícil pasar de una persona respetada a otra que nadie respetaba; de formar parte del grupo estrecho a alguien excluido del mismo. En la escuela me sentía solo, sin la mas mínima posibilidad de compartir mis problemas con otras personas.

Finalmente, no pude aguantar más. Me molestaba tanto que se burlaran de mí, que decidí regresar nuevamente a la pandilla. En poco tiempo la escuela secundaria suspendió a todos los pandilleros y repentinamente estaba en el mismo lugar que antes. Era miembro de una pandilla y desertor de la escuela.

Me sentía solo, pero Dios no me había abandonado, yo lo dejé a él. Pero, a pesar de todo, él tenía planes para mí. Un miembro de iglesia me invitó a ayudarle con un ciclo de evangelismo yo le acepté. Salí con otros a visitar a las personas y aprendí a dar estudios bíblicos. Llegué a formar parte de una nueva «pandilla», mas esta vez para Dios. Nuevamente encontré el rumbo y mi amor por Jesús.

Me pidieron que fuera líder en la serie de evangelismo para jóvenes, y decidí organizar algunas reuniones cerca de la casa de mi mamá. Ella llevó a mi hermana y hermana a las reuniones, y otros miembros de la familia también los acompañaron. ¡Prediqué tres noches, y al final de la serie se bautizaron 11 miembros de mi familia!

Un Dios de las segundas oportunidades

Algunos jóvenes de la iglesia me animaron a regresar a la escuela y sugirieron

que fuera a la Academia Adventista de Palawan, donde no existe el pandillismo. Me aceptaron y actualmente asisto a la escuela y disfruto de una grata atmósfera espiritual. Resulta difícil trabajar para pagar la colegiatura, pero en esta ocasión hago un esfuerzo especial para terminar mis estudios.

Al mirar hacia atrás, particularmente estos últimos años, estoy muy agradecido a Dios por la manera en que le dio un nuevo giro a mi vida. Me sacó de ser líder de una pandilla y desertor de la escuela, para convertirme en un líder juvenil y estudiante con un futuro. Dios es experto en nuevos comienzos.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a establecer un colegio técnico y vocacional en la Academia Adventista de Palawan donde yo estudio. Espero que la hayan terminado cuando me gradúe para continuar mis estudios de mecánica en esta institución.

DATOS DE INTERÉS

- Las Filipinas es un país compuesto por más de 7.000 islas. La mayoría de las personas viven en las 11 islas más grandes.
- Gran parte del territorio es montañosa y algunas de las montañas son volcanes. Varios de ellos han erupcionado en los últimos años, destruyendo aldeas y tierras de cultivo y aun cobrando vidas de personas que no quisieron abandonar el área a tiempo.
- El idioma oficial de las Filipinas es el filipino, pero también se habla inglés en gran parte del país.